

ALONSO CUETO

He leído los Amores de invierno de Alonso Cueto y, venciendo mi duda respecto a mi capacidad crítica y a mis facultades como expositora, he venido a hablarles de este libro. Tengo que advertirles, para que Alonso y los amigos aquí reunidos me perdonen, que es^{próficamente} la primera vez en mi vida que cometo semejante imprudencia, pero que lo hago porque estos cuentos han tenido la virtud de despertar en mí una serie de ideas y sentimientos muy diversos.

Uno de ellos sería mi posición frente al género mismo: el cuento. Siempre me he preguntado por qué los cuentos, cuando son realmente buenos, como es el caso, me estimulan y me dejan al borde de algo que se parece a un apetito no saciado y a una duda sobre sus verdaderas^s intenciones.

He buscado respuestas y he encontrado algunas, propias y ajenas.

Entre ellas está^{la} la certidumbre de que un cuento logrado, como un poema eficaz, no obstante de carecer de un horizonte exploratorio y discursivo tan amplio como el de la novela, es

capaz de condensar y evocar ciertas calidades muy particulares y profundas de emoción y de memoria.

Esto mismo lo dicen, mejor, gentes del oficio.

Mario Vargas Llosa, en su prólogo a un libro de Guillermo Niño de Guzmán, anota que "el cuento no tiene la pretensión cuantitativa de crecer y durar que está en la naturaleza misma de la novela"; y añade que "en su forma breve y compacta, que Cortázar comparó con una esfera, todo es condensación y sugerencia".

En el cuento, como en la poesía, el silencio y la ~~emisión~~ emisión de detalles son elementos esenciales. Existe ese otro lado que tiene que ser descubierto o sospechado por el lector.

En los cuentos reunidos en Amores de invierno he encontrado esos elementos ~~en forma muy acusada~~, además de otros que son ya propios de la obra de Alonso, pero que esta vez nos llegan como ^{por delirios de Cierzo} ingredientes que de alguna manera aumentan ~~el~~ sabor y ^{el} impacto de lo narrado. Humor negro, distancia, diálogo apretado, concisión. En el cuento Alonso Cueto maneja cada vez mejor su oficio y se hace cada vez más personal. Le debe poco ^o nada a sus antecesores.

Más bien estaría dentro del espíritu de lo que se ha dado en llamar, con un término popular y divertido, la "onda" de la ^{novela} joven literatura peruana, pero sin sacrificar por ello la excelencia de su prosa, a la que siempre se le han reconocido dones mayores.

No voy a contarles ningún cuento de Alonso. Les deseo a cada uno de ustedes el placer de leerlos. Pero sí voy a mencionar algunos de los que más me han gustado o los que me han ^{entre ellos} sugerido ciertas asociaciones especiales. ^{En} "Velada", tal vez uno de los más breves de sus relatos, ^{en el cual} el autor ha conseguido mostrar un fragmento de "la vida real", esto último entre comillas, con una economía verbal increíble y a la vez con un acierto notable en el diálogo y en el escenario. El fútbol, la televisión y un plato criollo para el almuerzo dominguero, sin duda de una modesta y joven pareja. Al leerlo pensé en la mirada despiadada y conmovida que advierto en ciertos poemas de Giovanna Pollarolo cuando se refiere a lo cotidiano de la vida conyugal; también en ciertas escenas de cine -que ^{bien} podría ser italiano o peruano de la última hornada- ~~y, guardando distancia y con todo el respeto que siento por la buena literatura, con lo que se pretende hacer hoy en ciertas telenovelas nacionales.~~

el que da nombre al libro "Amor de los años"

Un buen narrador, ^{de sus propósitos} contrariado o no, es incapaz de sustraerse

de de monstru de siatras



preocupa ~~es~~ el ser humano, su semejante, ^{de todo lo día.} ~~su coterráneo.~~ Que él
convierta la banalidad, la desgracia, el amor y la miseria en
esos sólidos y sugerentes objetos que nos regala en Amores de
invierno, ~~afinados~~ ^{Confirma su} ~~un~~ ^{hondo compromiso} ~~en lo que~~
es su circunstancia y su gran mérito ^{como escritor.}